

## Las estatuas de piedra de Nicaragua

*S. K. Lothrop*

Reproducido y traducido del inglés de *American Anthropologist*, New Series, Vol. 23, No. 3 (Jul. - Sep., 1921), págs. 311-319.

Los ARQUEÓLOGOS han sabido por muchos años que grandes estatuas de piedra se encuentran en la región de los grandes lagos de Nicaragua. Sin embargo, hasta el momento no se ha hecho un estudio serio de los problemas planteados por estas estatuas, por lo que propongo examinar algunos puntos en relación con ellos.

En la altura, las estatuas tienen de tres a doce pies, y el sujeto es invariablemente un ser humano, generalmente varón, y se muestra a menudo junto con una figura animal. Los tipos de interés particular son los siguientes:

- I. Una figura humana, a la espalda y los hombros de la cual se aferra un animal (figura 67, d).
- II. Una figura humana que lleva en la cabeza la cabeza de un animal (figura 67, b).
- III. Una figura humana mostrada en conjunción con un animal o una cabeza de animal, dentro de las mandíbulas de la cual aparece la cabeza humana (figura 67, c). A veces la cabeza animal de este tipo está parcialmente

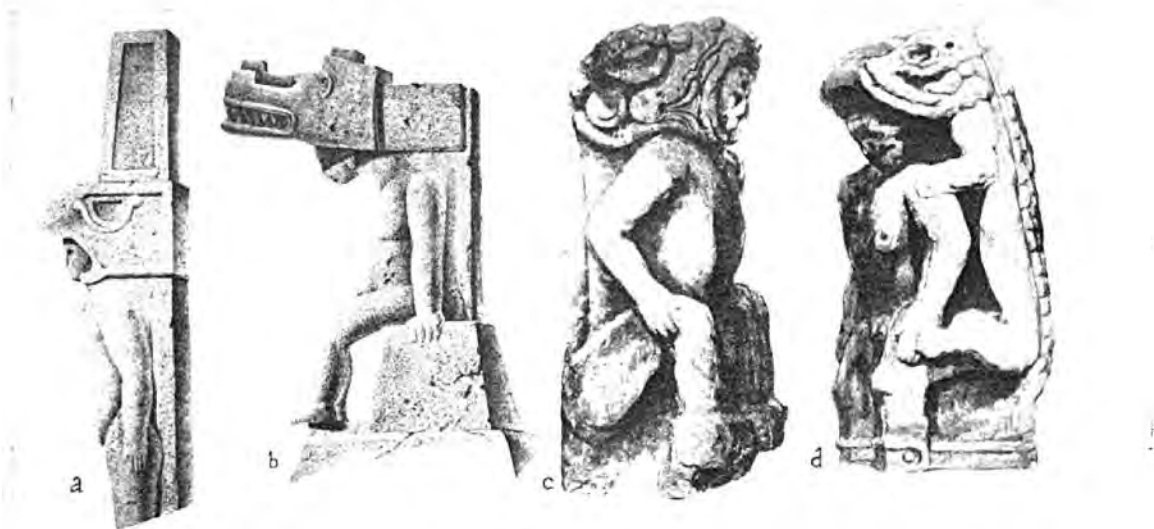


FIG. 67.—Types of Nicaraguan stone statues.

convencionalizada (figura 67, a).

Estos tres tipos forman una serie unitaria en la que se producen ciertos cambios. Así, comenzando con una figura animal completa llevada en la parte posterior del hombre, terminamos con la cabeza humana dentro de las mandíbulas animales. Esta serie está obviamente conectada con una concepción común entre los antiguos mexicanos y mayas, pero se distingue del tratamiento mexicano y maya en que el cuerpo nicaragüense es siempre humano, incluso cuando la cabeza está encerrada en mandíbulas de animales, mientras que el mexicano y el maya, el cuerpo es característicamente un animal, dentro de las quijadas de las que aparece una cabeza humana.

Además de los tipos anteriores, existen:

- IV. Una figura humana sentada en la parte superior de una columna alta.
- V. Una figura humana con un gran engolado sostenido suspendido del cuello.
- VI. Una figura humana con los brazos cruzados
- VII. Columnas de piedra con pictogramas

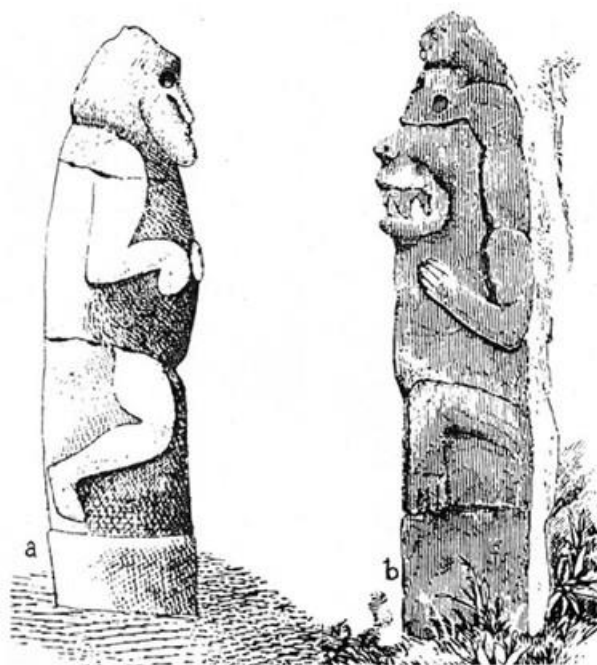


FIG. 68.—A stone statue (a) from the Uloa Valley Honduras, compared with a figure (b) found on Zapatero Island, Nicaragua.

La distribución estas estatuas entra en contacto directo con el área Maya. El Dr. Gordon descubrió en el valle de Uloa una escultura bastante cruda (figura 68, a) que es comparable a una figura descubierta por Squier en la isla de Zapatera en el lago Nicaragua (fig. 68,b). Seler encontró cerca de Comitán, una población en el suroeste de México, una estatua muy similar a la de los tipos nicaragüenses (figura 69, b y c). Esta forma, la cuarta de nuestro sistema clasificatorio, representa a un hombre sentado en la parte superior de una columna alta. El capitel de esta columna es redondo mientras que el eje es generalmente cuadrado.

Un tercer par de estatuas de mayor importancia se ve en la figura 70. La figura de pie (a) se encontró en la isla de Zapatera y es realmente típica de dicha región. Una figura sentada (b) fue encontrada por quien escribe en La Florida, una ciudad a unos 60 kilómetros de la gran ciudad de Copán y rodeada por las ruinas de tipo maya. La escultura de la Florida lleva en la espalda una pequeña figura animal, como hemos visto, es un rasgo nicaragüense y no es un arte maya característico.



FIG. 69.—A stone statue from southwestern Mexico (a) compared with statues of Nicaraguan type (b, c).

Si bien la figura de La Florida pertenece al mismo grupo de lo que hemos llamado las figuras nicaragüenses, también afiliados a un grupo de esculturas en bruto que se encuentran principalmente en las tierras altas de Guatemala (figura 70, c), que probablemente son un desarrollo local de tipo nicaragüense. El método de representar las manos y los brazos, así como su posición sobre el cuerpo, indican la afiliación estilística y, además, temas similares, entre los que se deben mencionar figuras crudas con una placa o disco sostenido en el vientre, están representados desde Guatemala a Costa Rica. Esto, tal vez, es el germen de la idea que más tarde se convirtió en el tipo de figura humana reclinada comúnmente llamado el Chac Mool, que se ha demostrado haber evolucionado ya desde el Gran Período Maya (siglo VI a. De C.) por su descubrimiento por el Prof. M. H. Saville en las ruinas de Quiriguá.

Dos estatuas del sub-tipo guatemalteco (figura 70, d) y fueron encontradas en las ruinas de Copan, donde se habían construido los cimientos de

las estelas 5 y 4 que datan del 9.14.o.9.17.12.13.0 en el maya o 452 y 523 d.C. De esto podemos inferir con seguridad que estos dos monumentos, y de hecho todo el grupo que se discute, son comparativamente tempranos, y que sus creadores ocuparon la región de Copán antes de la llegada de los mayas.

La pequeña figura humana de jade, conocida como la estatuilla de Tuxtla (página 71, a) lleva la fecha correspondiente al 96 a. C. Mr. S.G Morley, a juzgar por los propios glifos, cree que esta fecha es contemporánea. Continente que no es de carácter obviamente legendario, se ha reconocido que la estatuilla de Tuxtla no se adaptó estilísticamente a otros vestigios mayas de ningún período, pero puede conectarse con dos grandes figuras de piedra de la zona nicaragüense (figura 71, b y c) y con ciertos pendientes de jade de la cercana península de Nicoya. La característica distintiva de la estatuilla de Tuxtla es el apéndice que cubre la boca, que puede ser una barba, pero más probablemente representa el



**Figure 70. From Copán, Honduras**

pico de un pájaro. Las dos estatuas nicaragüenses aquí representadas están marcadas por la presencia de objetos en la parte inferior de la cara que me siento seguro de que se pretende representar el pico de un pájaro, ya que cuando examinamos los colgantes de jade de Nicoya (figura 72) encontramos formas casi idénticas a las de las estatuas, cuya evolución en tipos de pájaro puede ser definitivamente rastreada. También es de interés observar que en los jades de Nicoya podemos rastrear la transformación de este tipo de ave en formas que son bien conocidas en América del Sur en las primeras culturas peruanas.

La cuestión de quién hizo estas estatuas ahora surge. Por motivos artísticos, nuestra búsqueda puede limitarse de inmediato a tres pueblos, los mayas, los nahuas y los chorotegas, y creo que pueden atribuirse definitivamente al Chorotega por las siguientes razones

- I. La mayoría de las estatuas están en territorio han sido ocupadas por nadie más, excepto los Chorotega, mientras que todas las estatuas ocurren dentro de los límites extremos de esta población, es decir, de Chiapas en México y noroeste Costa Rica.
- II. Podemos eliminar a los mayas, porque es cierto que nunca vinieron a Costa Rica y Nicaragua. De los vestigios arqueológicos parece que el arte maya dominó a Salvador, y ciertos motivos mayas aparecen en cerámica costarricense y nicaragüense, pero, según las palabras del Dr. Spinden, estos diseños son "llevados tan lejos del original que sólo un experto puede ver las conexiones".
- III. Los nahuas llegaron a Nicaragua en un período comparativamente tardío, probablemente en la primera parte del siglo xv, y seguramente nunca ocuparon más territorio que en el momento de la conquista. Ciertamente no se establecieron cerca de La Florida y en el Valle de Uloa, por lo que no podían haber sido los creadores de las estatuas.
- IV. Si bien las estatuas no son mayas o mexicanas en estilo, se relacionan con restos de cerámica y jade de Nicaragua Costa Rica que se atribuyen universalmente a los Chorotegas.



FIG. 71.—The Tuxtla statuette (a) compared with two large stone figures from the Nicaraguan area (b, c).



Ahora hay que decir una palabra sobre el Chorotega. En la época de la conquista española se dividían en cuatro grupos geográficos que consistían en: i) los chiapanecos de Chiapas o el suroeste de México; 2) la choluteca en el departamento hondureño de Choluteca; 3) los mangue en la región entre León, Managua y el Pacífico en Nicaragua, y 4) los Orotiñanos en el noroeste de Costa Rica. Su lengua tiene relación con la de ningún otro pueblo, aunque en algún momento Brinton pensó que podría ser una rama de la lengua aymara del Perú. Los chiapanecos poseían una leyenda de que habían venido de Nicaragua, mientras todos los historiadores españoles de Nicaragua coincidían en que los Chorotega eran los habitantes "antiguos e indígenas" de esa tierra.

Con esta información, estamos preparados para adelantar ciertas hipótesis sobre los movimientos de la población en la América media:

- I. Los Chorotega, que por motivos arqueológicos muestran relación con América del Sur, probablemente se trasladaron de ese continente a Central América en tiempos muy tempranos. Los vestigios arqueológicos muestran que ocuparon, en un momento u otro, las tierras altas de Chiapas y Guatemala, las partes norte y este de Honduras, las partes central y occidental de Nicaragua y la esquina noroccidental de Costa Rica.
- II. Los mayas, que probablemente vinieron originalmente del distrito al sur de Veracruz, en los siglos inmediatamente anteriores a la era cristiana ocuparon la región del Petén en Guatemala. A comienzos del siglo I d. C. se expandieron hacia el sureste y se establecieron en la región del Valle de Copan-Quirigua-Uloa, expulsando a los habitantes anteriores, que eran Chorotega.
- III. En los siglos VI y VII A.D. la civilización maya fue desarraigada, probablemente por el fracaso de la agricultura, y la población se trasladó a Yucatán y las tierras altas de Guatemala. En esta última región volvieron a encontrar y expulsar a las tribus choroteganas, de las cuales los restos actuales son los chapaneas y los mazatecos.
- IV. Varias tribus de las que no hemos hablado, la Lenca, Xicaque, Ulva, etc., son casi seguramente de origen sudamericano y tal vez hablan una lengua sudamericana. Parece que se han movido hacia el norte a raíz de la Chorotega, que expulsaron de Honduras y el centro de Nicaragua.
- V. Una tercera ola migratoria de América del Sur consistía en tribus chibchas como los Corobici, Guetar y Talamanca. En el momento de la conquista española, los Corobici y Guetar habían entrado en contacto con los Chorotega de Costa Rica y los estaban exterminando rápidamente.

VI. Las tribus nahuas comenzaron a trabajar en la costa oeste de Centroamérica en tiempos comparativamente tempranos; sin embargo, ningún grupo de este pueblo pasó el río Lempa en Salvador hasta el comienzo del siglo XV. En ese momento, sin embargo, los Nicaraos entraron en Nicaragua y desplazaron a las tribus chorotegas que ocupaban el Istmo de Rivas, la estrecha franja de tierra que separa el lago de Nicaragua del Pacífico.

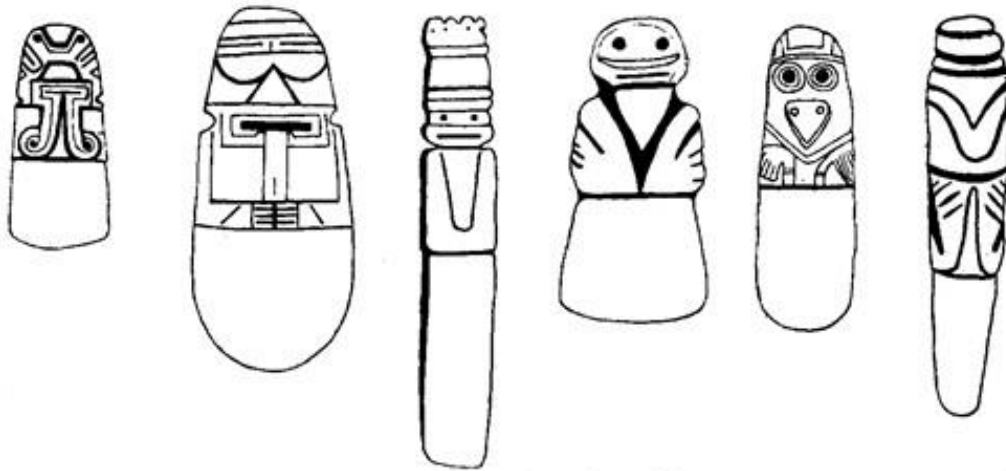


FIG. 72.—Jade pendants from Nicoya.

Las hipótesis que se han avanzado más arriba se basan en un complejo de hechos, para el cual todavía no se ha ofrecido otra explicación. Las características sobresalientes a las que se llama la atención son: (1) que las figuras de piedra de varios tipos distintos distribuidas del sur de México a Costa Rica forman aparentemente un grupo unificado; (2) que este grupo, al menos en parte, es muy temprano, como lo demuestran la presencia de estas estatuas bajo los altares de Copán y su conexión artística con la Estatuilla de Tuxtla; Y (3) que una y una sola raza, la Chorotega, ha ocupado siempre los límites completos y exactos de la región en la que estas estatuas ocurren.

La cuestión de quién hizo estas estatuas surge ahora. Por motivos artísticos, nuestra búsqueda puede limitarse de inmediato a tres pueblos, los mayas, los nahuas y los chorotegas, y creo que pueden atribuirse definitivamente al Chorotega por las siguientes razones:

Guatemala. A comienzos del siglo I d. C. se expandieron al sureste, y se establecieron en la región del Valle de Copan-Quirigua-Uloa, expulsando a los habitantes anteriores, que eran Chorotega.

III. En los siglos VI y VII A.D. la civilización maya fue desarraigada, probablemente por el fracaso de la agricultura, y la población se trasladó a Yucatán y las tierras altas de Guatemala. En esta última región volvieron a

encontrar y expulsar a las tribus choroteganas, de las cuales los restos hoy son los chiapanecos y mazatecos.

IV. Varias tribus de las que no hemos hablado, la Lenca, Xicaque, Ulva, etc., son casi seguramente de origen sudamericano y tal vez hablan una lengua sudamericana. Parece que se han movido hacia el norte a raíz de la Chorotega, que expulsaron de Honduras y el centro de Nicaragua.

V. Una tercera ola migratoria de América del Sur consistía en tribus chibchanes como los Corobici, Guetar y Talamanca. En el momento de la conquista española, los Corobici y Guetar habían entrado en contacto con los Chorotega de Costa Rica y los estaban exterminando rápidamente.

VI. Las tribus nahuas comenzaron a trabajar en la costa oeste de Centroamérica en tiempos comparativamente tempranos, sin embargo, ningún grupo de este pueblo pasó el río Lempa en Salvador hasta el comienzo del siglo XV. En ese momento, sin embargo, los Nicaraos entraron en Nicaragua y desplazaron a las tribus choroteganas que ocupaban el Istmo de Rivas, la estrecha franja de tierra que separa el lago de Nicaragua del Pacífico.

Las hipótesis que se han avanzado más arriba se basan en un complejo de hechos, para el cual todavía no se ha ofrecido otra explicación. Las características sobresalientes a las que se llama la atención son: (i) que las figuras de piedra de varios tipos distintos distribuidas del sur de México a Costa Rica forman aparentemente un grupo unificado; (2) que este grupo, al menos en parte, es muy temprano, como lo demuestra la presencia de estas estatuas bajo los altares de Copán y por su conexión artística con la Estatuilla de Tuxtla; Y (3) que una y una sola raza, la Chorotega, ha ocupado siempre los límites exactos y completos de la región en la que se producen estas estatuas. ■